

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL

QUITO
Alcaldía Metropolitana



© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica
de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

**COMISIÓN DE GÉNERO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

**SECRETARIA DE DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec

**Fondo de Desarrollo de
las Naciones Unidas para la Mujer**

UNIFEM - Región Andina

Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org

ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	

LAS MUJERES Y LA PAZ

Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA

Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal boliviariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

LA MUJER

REVISTA MENSUAL
DE LITERATURA -
VARIEDADES

Nº 1º

Quito, Abril 15 de 1905.

SUMARIO:

Nuestro ideal, por Zola Ugarte de Landívar. —
Los espantos de todos, por Mercedes Gossáiz de Mon-
cayo. — *Por la fe*, por Ana María Albornoz. — *La Mu-
jer*, por Josefa Veintemilla. — *En el Vido*, por
Lautensia Lavirre de Elena. — *Aschea*, por Isabel
D. de Espinel. — *Fiat lux!*, por Zola Ugarte de
Landívar. — *Phytia*, por Clorinda M. Chiriboga. —
¡Pobres Marian!, por María Natalia Vaca. — *A María
Silviana Urbián*, por Dolores Suero. — *Incorrigibili-
dad*, por Teresa. — *Recuerdos*, por Soledad Valen-
cillo. — *Carta a Lucea*, por Elisa. — *Variedades*. — *No-
tas editoriales*.

Imprenta de la Sociedad "Gutenberg", por Francisco E. Yaldiz.

El feminismo

Nuestro ideal¹

Zoila Ugarte de Landívar

Al bautizar nuestro periódico con el nombre de «La Mujer», manifestamos claramente que es á la bella mitad del género humano á quien lo dedicamos.

La mujer! Hay algo más noble de que ocuparse! Trabajaremos por ella, y para ella.

No pediremos nada que ataque los derechos ajenos; queremos solamente que se la coloque en su puesto ó más bien que se coloque allí, ella misma, por el perfeccionamiento de todas sus facultades.

No os escandalicéis, señores, no vamos á abogar por mujeres como Luisa Michel; nuestra campaña será prudente y razonada, queremos que tengáis en las mujeres colaboradoras inteligentes, compañeras amables, esposas é hijas seductoras, que os hagan la vida menos difícil.

La ignorancia no es garantía de felicidad, y aunque lo digan, no nos convenceremos jamás, de que la mujer instruída sea incapaz de virtudes domésticas; imposible nos parece, que quien tiene aptitudes para comprender lo abstracto, no pueda ejercer cualquier oficio de aquellos, que no requieren más talento que un poco de voluntad.

Las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, fantasía creadora, más ó menos brillante.

La experiencia diaria nos demuestra que ninguno de nuestros órganos, ni de nuestras facultades, han sido creados sin objeto ¿por qué hemos de dejar estas facultades en la inacción? Desentendernos del perfeccionamiento de la parte más bella de nuestro sér es algo como un crimen de lesa naturaleza, y así lo han entendido los legisladores que,

1 *La Mujer, revista mensual de literatura y variedades*, No. 1. Quito, abril 15 de 1905, p. 1-4.

cerrando los oídos á la preocupación común, han dictado leyes favorables, al desarrollo de sus buenas cualidades-

Es demasiado cruel que los egoístas quieran hacer de la mujer un simple biberón humano y nada más humillante, que el destinarla al papel de hembra inconsciente.

La ignorancia femenina es contraproducente para el hombre ? de quién depende su bienestar desde que nace hasta que muere sino de La mujer? Al abrir los ojos á la luz, su primera mirada es para ella; al cerrarlos para siempre la última imagen que se grava en su pupila es la de ella!

Qué desolado estaría el mundo antes de que Eva lo animara con su presencia! Qué triste sería la vida, si la mujer no la endulzara con sus consuelos.

¿A quién pertenece el niño? Por qué no muere el valetudinario maldiciendo la existencia? ¿Quién restaña la sangre que se vierte en los campos de batalla?

¿Créis posible que este sér privilegiado se humane á verse convertido en cosa? No, la mujer pide su parte de felicidad en la vida así como tiene la suya de dolores; no se resigna á seguirus cojeando por la senda del progreso, quiere ir apoyada en vuestro brazo, orgullosa y satisfecha de que la consideréis como á vuestra igual.

Un hombre inteligente y de corazón bien puesto, no tiene satisfacción completa en la compañía de una mujer ignorante ó mala, y se puede ser mala por ignorancia.

Qué derecho tenemos para condenarla por sus faltas, si se le cierran las puertas del saber, si no se la educa, si se le quitan los medios para sostenerse sola?

El amor mismo, esa pasión avasalladora y divina, que por lo común impulsa á todo lo noble y bueno, será sacrificado alguna vez por ella, en aras de la conveniencia material; por qué, sino por la costumbre secular de que sea el hombre el único llamado á cubrir todas sus necesidades?

¿Qué hará la que no se casa y carece de padres, parientes ó amigos que la ayuden? ¿Podrá echársela en cara su vida azarosa tal vez?

Abridle campo para que luche por la existencia y la veréis abnegada, valiente, tenaz, ganar su propio pan ó el de sus hijos.

Si la mujer es frívola, casi tiene derecho á serlo, ¿no es eso lo que se exige de ella?, ¿no se la vitupera si por acaso se atreve á pensar en algo serio?

¿Qué educación se la da? ¿Qué senda se la señala? No está obligada como las hetairas griegas á cultivar gracias físicas, para agradar al hombre? Este, por lo común, busca esas gracias pasajeras que marchita la vejez ó las enfermedades: la pobre mujer lo sabe y hace de estas armas su poder, poder efímero, puesto que no se basa en cualidades del alma que son las únicas duraderas.

La belleza es flor de un día, que desaparece con la edad, la hermosura del alma tiene primavera perpetua.

La mujer toda abnegación, no se reserva nada para sí cuando se consagra al hombre; á éste le toca ayudarla, mejorar su condición, levantarla de la postración en que se halla, hacer obra redentora por la humanidad.

Sabed que es capaz del mismo perfeccionamiento que vosotros, y como esas plantas silvestres que el jardinero inteligente cultiva, haciéndoles producir flores bellísimas y perfumadas por medio de sus cuidados, retribuirá, con usura, las molestias que os toméis por ella.

Si ignorante, sabe seduciros y enloqueceros, la mujer instruída hablará á vuestro corazón, á vuestra alma, á vuestra inteligencia, y podréis llamarla sin desdoro vuestra compañera.

Las virtudes ó vicios de la mujer han sido y son leyes para el hombre, tanto en la antigüedad como en nuestros días: Antonio se perdió por Cleopatra, Nelson cometió un crimen, por la más bella de las inglesas; Dante creó á Paolo y Francesca, enloquecido por un amor ideal y la inmortalidad coronó su frente.

Pericles, el sabio Pericles, que dió nombre á su siglo, fué esclavo de Aspasia; Taso y Petrarca se coronaron de laureles, enamorados de mujeres bellísimas.

La mujer es el buen ó mal genio del hombre; si vuestro ídolo puede ser de oro, por qué tenerlo de barro?

Trabajemos por su engrandecimiento y vuestros serán los frutos.

Zoila Ugarte de Landívar

Esta modesta revista que principia sin grandes pretensiones, tiene ese laudable fin; aspira á mejorar la condición del hombre, por medio de la mujer.

En sus columnas encontraréis siempre la honradez, la cultura y la delicadeza, que deben albergarse en corazones femeninos.